

RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS

No se devuelven los originales
que se reciben.

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS

Se regala á los suscritores el
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 18 DE ENERO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DIA.

Ha terminado la insurreccion de Cartagena, página vergonzosa de la tristísima historia de nuestras eternas discordias políticas.

Una poblacion arruinada, miles de honradas familias reducidas á la miseria, los buques de la nacion perdidos, desdichas sin cuento, hé aquí el resultado del efimero reinado de la República federal en España.

Felicítamos al valiente y sufrido ejército que ha vencido á los insurrectos de Cartagena, y ¡ojalá el ejemplo de tantos desastres sirva de enseñanza al pueblo para no dar oídos nunca á predicaciones de locos ó malvados, que son los que más le aborrecen, mintiendo interés por su suerte y deseos de mejorar su estado! El pueblo que escucha á esos falsos apóstoles vive en constante perturbacion y va derecho al crimen y á la miseria. El pueblo que trabaja, que ama la paz y la familia, vive tranquilo y merece la consideracion de todo el mundo. ¿Qué bienes dan al pueblo esos propagandistas de la igualdad y la fraternidad?... Le dan armas para que los defiendan á ellos, y llegado el momento del peligro, le abandonan y le hacen pagar las culpas de que no es él responsable.

Dios quiera que acabe tambien esa otra guerra que está consumando la ruina de la nacion, y que llegue el dia en que la política no sea una industria de mala ley, sino la ciencia de gobernar á los pueblos en paz y en gracia de Dios.

UN SITIO SIEMPRE REAL.

Aranjuez 12 de Enero de 1874.

Sr. D. Carlos Frontaura (Madrid.)

Amigo mio: Escribo á V. desde Aranjuez, con el único objeto de rogarle me dispense si esta semana interrumpo la costumbre de facilitarle unas cuantas cuartillas emborronadas, para el rozagante CASCABEL, cuyo traje nuevo le hace representar muchos menos años de los que realmente cuenta. Asuntos literarios me reclamaban en este sitio y hace cinco dias que, comprando *La Correspondencia* de la noche anterior, me sepulté en un coche del tren que sale de esa, á las nueve de la mañana, para morir en la estacion de Aranjuez, término de mi breve viaje.

Al llegar á Getafe leí en el periódico noticiero dos cosas que me hicieron estremecer. La primera, que una partida intransigente vagaba por Despeñaperros y que se creía tratase de imposibilitar que se la persiguiera. La segunda, que la faccion carlista que manda Santes amenazaba á Albacete.

Cierto es que habíamos cruzado ya con toda felicidad los puentes del caudaloso Abroñigal y el imponente Manzanares; pero ¿quién me respondía de que los intransigentes ó carlistas no hubieran preparado á nuestro tren un gimnástico descenso al Jarama ó al Tajo?

El país iba cambiando poco á poco y presentaba un aspecto nada tranquilizador. Los puntos negros que se veían en el horizonte, lo mismo podían ser copas de aceitunas que boinas valencianas; la procesion campesina que cruzaba un sendero, podía ser muy bien una partida intransigente.

Un tiro que llegó en esto á mis oídos me acabó de convencer de que mi viaje pudiera ser accidentado, y tapándome los ojos con una mano busqué con la otra el

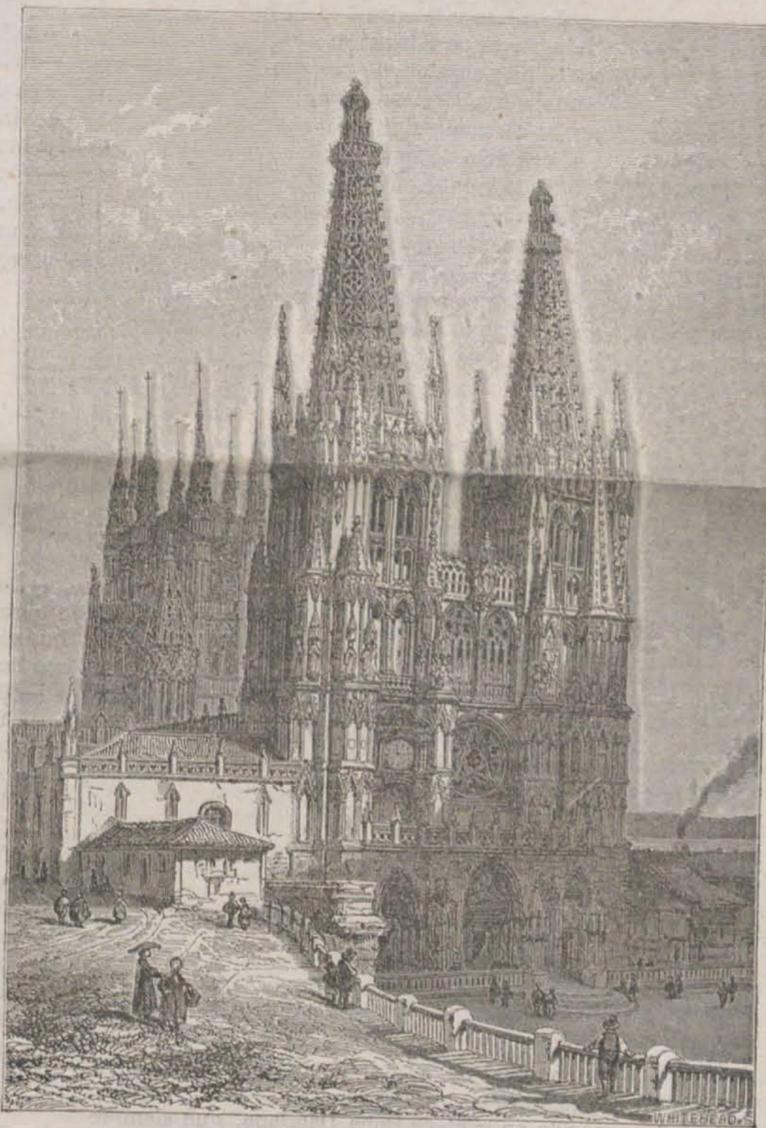
bolsillo, persuadido de que no pasarían muchos minutos sin tener que satisfacer un impensado tributo á la política excelente de nuestra patria. Mi temor era, sin embargo, infundado. La víctima de aquel disparo habia sido un alegre pajarillo y su matador un labriego, segun se encargó de indicarme uno de mis compañeros de viaje.

Pasado este susto empezaba á dormirme, cuando un ruido espantoso me hizo poner en pié: el tren pasaba sobre los sostenes de hierro de una obra de la vía. Por último, amigo mio, dejando á conveniente distancia los pueblos en que Escrich forja sus novelas y Larra sus dramas, llegó el tren que me conducía á la estacion de Aranjuez, donde bendije con toda la efusion de mi alma á la Divina Providencia, que habia realizado uno de los milagros con que favorece á España.

es monárquico desde sus cimientos hasta las exajeradas chimeneas de sus edificios. Si el capital ha construido una quinta rodeada de jardines, su arquitectura mezquina, á pesar del abuso de detalles, se revuelve en vano contra las antiguas construcciones. El viejo caseron se rie desdeñosamente de los chalets del día y parece desafiarles, como desafian á la impiedad liberalesca las sagradas imágenes que ocupan las hornacinas que coronan algunas puertas.

Aranjuez es siempre el sitio Real, aunque se opongan las incautaciones y las ventas; y si nos parásemos á escuchar á los habitantes del pueblo, cegados acaso un dia por las corrientes anti-dinásticas, no es dudoso que les oiríamos traducir en palabras el pensamiento tan arraigado en sus almas de que ha de volver lo que se fué.

LA CATEDRAL DE BURGOS.



Por si le falta original para el periódico y manda usted mi carta á la imprenta, omito la descripción de Aranjuez: la tarea sería, por otra parte, harto prolija y enojosa; igual por lo menos á la que se impondría quien tratase de describir un cementerio. Aquí se ven los célebres jardines, con tanta exactitud descritos por Nard; el régio palacio, cuya interminable arcada demuestra la magnificencia de los antiguos monarcas; los innumerables edificios severos, rectangulares, y que son la data más elocuente y justa de las consignaciones dadas por el Tesoro á los Reyes; el convento de San Pascual, de histórica celebridad; el piadoso camino del cementerio, cuyas muchas cruces saludaban sombrero en mano nuestros abuelos, menos ilustrados que nosotros en peligrosas costumbres; aquí, en una palabra, cada piedra, cada casa, cada objeto recuerda á la secular Monarquía, caída al soplo del huracan revolucionario en Setiembre de 1838.

En vano se ha convertido el palacio en administracion y la casa del Patrimonio en posada: Aranjuez

es preferible el liberalismo al bienestar, problemas son para cuya resolucion me declaro incompetente. Solo he consignado unas cuantas impresiones particulares, de las que puede hacer el uso que guste; solo he querido decirle que á los habitantes de Madrid les hacia falta un bañito meditado de Aranjuez, para que comparando tiempos con tiempos, declaren si juzgan preferible el presente al pasado ó creen, como yo, que hay ruinas antiguas que valen más que las modernas construcciones.

Por el último número de EL CASCABEL veo que el incorregible Sepúlveda, empieza á pensar en el matrimonio: dígame V. que, si quiere efectivamente imitarnos, se venga unos cuantos dias á este pueblo y verá algunas caras que completarán instantáneamente su conversion.

Dios le libre á V. de políticos, y disponga de este su desterrado amigo,

MANUEL OSORIO Y BERNARD.

EL TIPO DE LA MUJER.

II.

ASÍ.

A RICARDO SEPÚLVEDA.

Con tus preguntas sencillas en jaque siempre me tienes; Ricardo, ¿otra vez me vienes á sacar de mis casillas?

¿Por qué, si quieres casarte, vas de flor en flor vagando, nuevo Bertoldo, buscando un árbol donde colgarte?

La intencion es parecida, aunque distinta la suerte; Bertoldo no halló su muerte, pero tú hallarás tu vida.

Es mentira el anatema que lanzas al matrimonio; estás dando testimonio de atacarlo por sistema.

Tú sueñas con una esposa; ves á tu lado un vacío, y no sabes en tu hastío ocuparte de otra cosa.

Lo que sientes es un mal que te tiene disgustado; Ricardo, estás atacado de hidrofobia conyugal.

¿Quieres un tipo?... ¡Imprudente! ¡Ciego estás! La mujer propia es tipo que no se copia; es un tipo... ¡que se siente!

Si tan solo disfrutar distraccion y engaños quieres, en el mundo hay mil mujeres muy fáciles de buscar.

Ya te abro sus puertas; entra... ¡Qué! ¿la razon se te ofusca?... Sí: la esposa no se busca; la mujer propia se encuentra.

Cuando por el mundo andaba desperdiciando pasiones en teatros y en salones, culto á la belleza daba.

Y sin pensar en las bodas, diré, para que me creas, que entonces, no siendo feas, todas me gustaban, todas.

Ese amor, que no es verdad, recrea solo la vista; mas cada nueva conquista halaga la vanidad.

Ese amor, que no es profundo, que nunca roba la calma, vive, sin saberlo el alma, para que lo sepa el mundo.

Ese amor es egoísmo... ¡Ay! si á ser jóven volviera, ya con mi experiencia, hiciera... Hiciera entonces lo mismo.

Al verme en la edad madura me da consuelo esta idea: para que el pan bueno sea, ha de llevar levadura.

Pulsé por ellas la lira, les juraba mi pasión, les di el alma, el corazón... ¡Mentira todo! ¡mentira!

Pero la fiebre cedió á la luz de la evidencia; hice exámen de conciencia, y en caja el cerebro entró.

Al acometer la empresa de dar mi nombre á una esposa, no reparé si era hermosa, si era flaca ó si era gruesa.

Ni si era rubia ó morena; ni si defectos tenia; yo solamente sabia que la amaba y que era buena.

Nos encontramos los dos; la vi, me gustó, la amé; y con ella me casé en paz y en gracia de Dios.

No me pidas opinion sobre la que has de escoger; el tipo de tu mujer búscalo en tu corazón.

Si encuentras en el paseo, en un salon, ó en la calle, una niña de buen talle y gracioso contoneo;

Que te mira con afán, y tú, al hallarla tan bella, corres, y te vas tras ella, cual va el acero al iman;

Siendo jóven, y ella hermosa, pintarásle amor profundo, y sostendreis ante el mundo correspondencia amorosa.

Tu estudiado frenesí á otras habrás demostrado; y ella, en cambio, que no ha amado, te jurará, más que á tí.

¡Ricardo, tiempo perdido! es engaños con empeño; no turbará vuestro sueño la imágen del sér querido.

¿Piensas casarte? Es en vano, porque esa no es la mujer á quien has de conceder tu corazón y tu mano.

El amor, amor del alma, se esconde en los corazones; la lucha de las pasiones ve indiferente, con calma.

Cual la crisálida, está en su capullo encerrado, y con su aliento inflamado el alma vida le dá.

Si encuentras una mujer que al mirarla, te conmueves, y á decirle no te atreves lo que sientes en tu sér;

Si su desden te da ojos, y vida el aire que aspira, y la miras y te mira sin clavar en tí los ojos;

Si un pensamiento profano nunca tus nervios excita, y tu corazón palpita al contacto de su mano;

Si no le sabes decir que la adoras y que es bella, y pensando siempre en ella invades el porvenir;

Si sientes amor profundo, el amor que hace anhelar la dulce paz del hogar, harto de engaño en el mundo; Si sabes que esa mujer es buena, amante, hacendosa, y te quiere... Esa es la esposa, Ricardo, que has de escoger.

No me vengas á pedir más noticias en tu afán; otros vates te dirán lo que yo no sé decir.

Pero en mi pobre opinion, en tu impaciencia te ofuscas, porque ese tipo que buscas está... está en tu corazón.

Punto final hago aquí; y pues quisiste saber cómo la esposa ha de ser, ya te he contestado: Así.

TEODORO GUERRERO.

DIÁLOGOS ILUSTRADOS

PARA MAYOR CLARIDAD.

—¿Nos recibirá hoy el ministro, mamá?...
—No sé, hija, pero veremos... ¡Ministro!... yo que le he conocido en casa de Doña Damiana, que siempre le estaba echando el toro para que le pagara los fristes 10 rs. de pupilaje. Puede que ya no se acuerde de mí, ni de vuestro padre, que hizo con él comedias caseras en el teatro del Olimpo, en la calle de la Priora... Vosotros no habeis conocido ese teatro...

—¿Y qué le vas á pedir, mamá?...
—Mira, eso... tu hermano dirá lo que quiere... Acércate, hijo, no te quedes detrás, que parece que tienes á menos ir con tu madre y tu hermana. Tú, ¿qué quieres que le pida?...

—Pero mamá, es ridículo que vayamos todos á eso. Yo queria mejor escribir un periódico cantonal para ajustar las cuentas al Gobierno.

—Calla, calla, que me irritas con esas ideas que tienes. Voy á pedir al ministro un estaquillo para mí, y para tí un destino en una loteria...

—Mamá, vaya, yo no subo á ver á ese señor. No faltaba más sino que fuera yo á tomar un destino de escribiente.

—Pues ¿qué quieres ser?...
—Yo no me contento con menos de la secretaria del gobierno de Madrid, y si no haré la oposicion al mi-

nisterio. Con que suban Vds. solas, si quieren, que yo no voy.



—¡Ay, qué hijo este! me has de matar á pesadumbres. Ven, hija, ven, subiremos nosotras á ver al ministro, á ver si le sacamos aunque no sea más que el estanco y una pension para tí, siquiera por lo liberal que era tu padre, que cuando no estaba preso le andaban buscando, y me dió una vida que no lo sabes bien. Me parece que no es mucho pedir.

—Adios, mujer.
—Hola, chata.
—¿A dónde vas tan pensativa?...
—Mira tú, á ver si sabe algo la seña Gregoria de su hijo que estaba en Cartagena.
—¿Era cantonal?... Ya me gusta á mí ese sugeto.
—No, que es de la reserva, del regimiento de Africa, y un mozo que... mira tú, no he querido yo á otro como á él, aunque me esté mal el decirlo.



—Buen provecho, á mí no me gustan los sordaos, me gustan los cantonales... digo, ya tampoco, desde que sé que se han entregao en Cartagena... ¡Para que me hubiera entregao yo!...
—¿Puede que tú no te hubieras entregao!
—¿Yo?... Tengo yo más alma que tos los hombres pa que te enteres.
—Lo que tienes tú es más boca...
—Mira, y manos también.
—Vaya, hija, que te alivies.
—Tú, que estás más desmejorá por el sordao de la reserva...

—Pero ahora vendrá y me pondré buena, y tú como no vayas á tomar á Cartagena para no entregarte luego... ¡Já! ¡já!... Aunque parece, eres tú muy blanca, no digo de color, que ese es de aceituna zapatera.
—Mira, ahora pasa gente y nos desapartarian, pero á la noche, yo estoy en el portal de mi casa, en la calle de la Comadre, á lo último, y allí espero yo á toas las mujeres der mundo... ¡más entendio!
—¡Vaya! toma una taza de tila, que estás mala.

—Hijas, no vuelvo á salir con vosotras.
—¿Por qué, mamá?...
—Porque vais llamando la atencion.
—Pues eso queremos.
—Es que vais dando que hablar.
—¿Nosotras?...



—Sí; como me dejais atrás, oigo lo que dicen los hombres al pasar.

—¿Y qué dicen? Que somos bellas...
 —Que tenemos gracia...
 —No, hijas, no; dicen que lleváis en la cabeza los castillos de Cartagena, que la debéis tener muy ligera cuando os poneis tanto peso encima para que no se os vaya, y otras gracias por el estilo.
 —Eso lo dirán los viejos.
 —Y los jóvenes. Con esas cabezas espantáis á los hombres.
 —¿Qué sabes tú, mamá?... Nuestro peinado es de moda y muy elegante.

—Don Froilan, el señor me ha dicho que le mande usted la cuenta.
 —¿Qué! ¿la quiere ver ó la quiere pagar?
 —Pagarla, hombre. ¿No ve V. que le han colocado?
 —¿Hombre! me alegro, no por él, sino por mí, porque me pagará.
 —Sí, señor, y á mí ya me ha dado los nueve meses que me debía, y los réditos.
 —¿Pues le llevas interes á tu amo?...



—Sí, señor, una no es ninguna tonta. Con eso y con la sisa... Ahora sí que estamos en grande; al señor le han dado 24,000 rs. y la señora se vá una temporada con su mamá, porque la señora es carlista y tiene un hermano en la *faicion*, y como las mujeres hablamos tanto, la señora á todo el mundo le dice que es carlista y que su marido es un *damedogo* ó que se yo, y con esto el señor está comprometido. De modo que ahora me voy á quedar al frente de la casa.

—Pues á ver si me haces gasto.
 —Sí, señor, y V. corresponderá como es debido. Mire usted, yo desde que vine del pueblo y me puse á servir, he visto en todas las casas que he corrido que todos van á su negocio, y *velay* yo tambien voy al mio.

—Tendrá V., amable joven, alguna composicion para quitar el mal olor?...
 —¿El olor de qué?...
 —Para que uno no huela mal.
 —Aquí hay varios olores muy finos.
 —No, mire V. el que yo tengo dicen que es ya demasiado fino.
 —En efecto, noto...



—Pues ese olor es el que quiero que no se note.
 —Le huele á V. la boca, eso no tiene nada de particular.

—No, señora, bien mirado, no es ningun crimen; pero ha de saber V. que cuantas veces he solicitado destino desde hace tres años que me dejaron cesante, no lo he conseguido por esa causa. Hasta hace poco no lo he sabido. Un portero del ministerio me dijo que era inútil que me presentara, porque los diferentes ministros á quienes fuí á ver le habian dado orden de no dejarme entrar otra vez porque tenia un olor de boca que los volcaba. Hasta Pi, señora, hasta Pi, se espantaba de eso... Como si no oliera peor la federal. Ahora voy á ver á Garcia Ruiz, y como soy de Palencia, espero que me coloque, pero quiero entrar en su despacho oliendo á rosas, claveles y jazmines. Déme V. de todo lo mejor que tenga, me echaré olor hasta en las botas. Es preciso que al entrar yo en el ministerio

embalsame y perfume aquel recinto, y no pueda darme el portero que me huele mal el aliento.

—Será V. servido.

Es triste cosa que esté un hombre sin colocar porque tiene ese ligero defecto involuntario. Figúrese V. si hay en España cosas que huelen mal... ¡No sé como hacen ascos de un pobre hombre que tiene olor de boca!

LA POLITICA EN LOS PUEBLOS.

BOSQUEJO.

Que los célebres tratadistas de derecho político se ocupen de los grandes problemas que esta vastísima rama del saber humano ofrece á la contemplacion, (ó si parece demasiado mística la palabra) al estudio de sus cultivadores: que se ocupen con notable erudicion de las variadas formas de la monarquía, y por ende de la *electiva*, de la *hereditaria*, de la *agnaticia*, de la *regular*, de la *pura*, y de la *mixta*; como tambien de la República *aristocratica*, *democrática*, *unitaria* y *federal*, rebatiendo ó confirmando las doctrinas de Proudhon, Tocqueville, Laboulaye y Passy: que no se olviden de explicar las bases racionales sobre que una justa *constitucion* debe descansar, haciendo incapié en la escuela alemana que tan sábiamente se ocupa de ello; y que, finalmente, no echen en saco roto los *principios formales* en que se apoya la organizacion del gobierno *representativo*, y por consiguiente, del *pacto político*, del *self-gouvernement*, de la *responsabilidad ministerial*, del *Wittenagemot*, la *Magna-charta*, y la *Placita generalia* aderezado todo ello con brillantes párrafos de historia y filosofia política, es muy científico, muy útil, muy importante, muy trascendental, pero solo para los amantes de aquellos estudios, ó para algunos políticos, que separándose de la generalidad de su *casta*, quieren saber *algo* de la materia en que son doctores prácticos, ya que no especulativos; pero no para la generalidad de los aspirantes *ó padres* de la *patria* que no entienden una palabra de la ciencia que tiene por objeto gobernar bien los Estados.

Si esto es cierto, como no cabe duda; si los representantes de una provincia ó de un distrito nombrados por los electores con una candidez digna del 28 de Diciembre para que coadyuven á la felicidad de la patria, que ellos traducen por la propia, no se preocupan por las magnificas teorías que entraña aquel derecho, y no saben elevarse un poco sobre el comun de las gentes, ¿qué diremos de estas en general y muy especialmente de las de poblaciones chicas que quizá, y sin quizá, ignoran hasta si la marcha del gobierno es de *resistencia* ó de *transaccion*, cosa tan fácil de conocer como difícil de no apreciar?

Si para la mayor parte de los protopolíticos la idea de la diputacion ó senaduría solo encierra la de eleccion, lucro, poder, positivismo, entono y endiosamiento, ¿qué tiene de particular que esta enfermedad, endémica ya en España, contagie hasta á los pueblos de corto vecindario dando en ellos, como dá en general en toda la Península, cruel desasosiego, justas inquietudes, y punible ensañamiento?

Dejando á parte las consideraciones que nuestra politiquilla trae consigo y de las que me he ocupado en la prensa ya sobradamente, debo hoy solo hacerlo de la de poblaciones pequeñas.

La nomenclatura de «liberales, moderados, unionistas, fronterizos, zorrillistas,» (ahora republicanos unitarios para servir á Dios y Garcia Ruiz), «pimar-gallistas, castelaristas, carlistas, sergelistas, cabreristas, *et sic de ceteris*,» no es generalmente muy conocida en aquellas. Los partidos políticos se dividen en ellas en dos fracciones que son: «liberales y absolutistas», subdividiéndose, por ejemplo, en «borreguistas ó lobistas» segun que se llamen «borrego ó lobo» los caciques de la poblacion.

Como en los pueblos pequeños no hay mas cargos municipales retribuidos que los de secretario, alguacil y macero, que exceptuando el primero, los demás son desempeñados por una misma persona, (sin duda por no haber llegado aun á noticia de ellos la famosa teoría de Smith sobre la «division del trabajo» ó por creer más económico prescindir de la doctrina del sábio escocés) se observa más patriotismo *vellis-nollis*, mayor desinterés y más plausible abnegacion, que en las grandes capitales donde los pasos dados, los discursos pronunciados, ó los artículos escritos, á favor de determinado prohombre, ó en pró de ciertas ideas, son otros tantos memoriales para lograr los mejores empleos vacantes.

De modo que como en los pueblos no hay más que dos cubiertos en la mesa presupuestivora municipal, todos los demás que trabajan para el triunfo de determinadas personas lo hacen con menos interés egoista, que en las grandes ciudades.

Quizá se crea por esto que la política de pueblo sin esos grandes clubs y temibles conciliábulos que en las capitales existen, será pacífica, edificante y hasta

angelical; y sin embargo, semejante creencia está tan lejos de la verdad, como la ventura, de nuestra pobre patria. Las revoluciones políticas se dejan sentir en sus bruscas conmociones con menos estrépito, ciertamente, pero con peores consecuencias en los pueblos donde desde el primer momento se levanta un trono á la arbitrariedad, y en los que las autoridades locales se creen con derecho para cometer bastantes tropelías, no escasos desmanes, é innumerables desafueros sin más norma que sus pasiones, ni más Mentor que sus caprichos y sus no muy vastas é ilustradas inteligencias; que en las capitales y grandes ciudades, en las que, aun en tiempos de revueltas se eligen para desempeñar los primeros cargos á las personas de más sano criterio del partido dominante; en las que la ilustracion esparce mejor sus rayos de luz; y en las que el periodismo, esa palanca de Arquimedes de los modernos tiempos, ese coloso de ogaño que todo lo abarca y que cual nuevo Saturno todo lo devora, pone de relieve las legalidades é ilegalidades, y las justicias é injusticias de todos los miembros del municipio; así como sus aspiraciones más ó menos desinteresadas, ó más ó menos egoistas.

En los pueblos no se trata del triunfo de las ideas, sino del encumbramiento de las personas. En ellos la cuestion de «vara» (no me refiero á la diosa de la mitología escandinava, sino á la de alcalde) es importante, trascendental, de vida ó muerte; y es esto tan cierto, que yo conozco algunos en los que tanto los alcaldes como los demás individuos del ayuntamiento han sido siempre partidarios del «Pretendiente», y que despues del 11 de febrero han declarado por escrito pertenecer enteramente á la «señora del gorro frigio», y en manera alguna al bando del «Terso»; así como en tiempos de D. Amadeo eran «radicales ó conservadores» segun que estaba presidido el gobierno por Zorrilla, ó por Serrano y Sagasta; todo por supuesto, «porque así convenia á la salud del pueblo». Para ellos la autoridad municipal es absoluta, aunque militen en filas liberales. Las genuinas manifestaciones de los pueblos que son la «deliberacion y ejecucion» solo las comprenden respecto á sus cofrades.

Si fulano de tal me hizo pagar una multa, ó me insultó, ó me miró de soslayo y socarronamente; si menganó me hizo ascos, ó me trató con irritante desprecio; ó si zutano trabajó cerca del diputado del distrito para que no lograra tal ó cual destino para mi hijo, ó mi sobrino, ó mi conocido.

Ved aquí *justificados* los deseos de apoderarse de la *vara de autoridad* con el santo objeto de multar al que multó; de imponer castigo al que castigó; de mirar socarronamente al que bellacamente miró, y de impedir el apetecido turrón, como á él se le vedó; ó lo que es aun más pueril, y no por esto menos cierto, con el fátuo objeto de «lucir el baston de mando» (que Dios le libre sea muy alto y él pequeño de cuerpo porque asemejárase tanto á alcalde de ogaño que todos le creeran portero y de los buenos de vara alta, antes que autoridad municipal); y de estrenar unos zapatos de «valentia ó ramploanes»; y una capa hecha *ad hoc* de finísimo paño de Tarrasa, segun jura y perjura la alcaldesa, por más que no *pase* de ser «cartoceno», y de recibir, por último los sombrerazos y acatamientos de sus paisanos, y de oír con frecuencia estas ó parecidas palabras «ya pasa el señor alcalde»; «con que majestad luce las borlas de idem».

El elemento que tiene verdadera influencia en todas estas cuestiones de «vara» es el mujeril. «Ahí vá la señora alcaldesa y las alcaldesitas.»

Esta es la frase seductora, el sublime concepto, la noble idea que se graba con indelebles caracteres en el bello sexo de los pueblos, y que le hace trabajar á macha martillo para que suene la agradable música que aquellas frases traen consigo. Hay un motivo aun más poderoso respecto á la mujer, y es, que la crítica de si Tomasita gasta más de lo que permiten la posicion social del padre ó del esposo desaparece por completo desde que elevado el padre ó cónyuge á presidente del ayuntamiento sube naturalmente la consideración de aquella.

Ya ha conseguido el señor Cándido la tan codiciada «vara de autoridad» gracias á algunos cahices de trigo, y á sendos napoleones que tenia archivados sin saberlo su costilla y prole, y tenemos á toda la familia rodeando al padre que con un pedazo de papel de estracilla en una mano y la pluma en la otra «saca la cuenta» de lo que ha gastado para «elevarse tanto» y aquí es de ver partidas como estas: «á Panchica el hijo de la tia Bellota un celemin de idem»; «al tio Cardenal media arroba de vino de garrote para él, y tres cantaros del de pasto para los seis votos que me ha proporcionado»; «al señor Esquilache (no el ministro de Carlos III) cuatro arrobas de garrofas para que las reparta entre Asnar, Troton, Penco y Matalon que han depositado sus votos en la urna á mi favor», y otros que seria prolijo enumerar.

(Se concluirá).

CASCABELES

Mi amigo Alvareda es una persona muy decente y distinguida á quien no gustan las inmundicias en la escena, ni en ninguna parte, y por consiguiente se apresurará á evitar que en ciertos teatrillos se ofenda al decoro, con singular desfachatez, como si estuviéramos aquí en algun canton.

¡Pero no están ya hartas de guerra las Provincias Vascongadas?... ¡Cuidado que es tenacidad y gana de arruinarse por completo!

Eso de colocar en seguidita al hermanito, al primo, al sobrino, al cuñado, al tío, al yerno, al suegro, etc., etc., es de malísimo efecto, francamente. Suplico á Vds., señores gobernantes, que no caigan en esa debilidad. Y ya pueden Vds. suponer que esto lo digo desinteresadamente, porque aunque coloquen Vds. á su abuela, á mí, ¿qué? pero la gente murmura.

Se escapó de la cárcel el que aparecía principal reo en el conato de asesinato de D. Amadeo. ¡Digo más?... No, no digo más.

Y el cupon? ¿se paga el cupon? Yo no tengo cupones, pero tengo amigos que los tienen, y vamos, me gustaria que se los pagaran, porque, lo que ellos dicen, todo está muy bueno, pero, ¿y el cupon?

En Madrid hay paz y creo que para algun tiempo. Lo que hace falta ahora es que haya paz en el resto de España, y vuelva todo el mundo á trabajar, que es lo que importa. Pero aunque se acaben las guerras carlista y cantonal, la que no se acabará nunca será la guerra de los empleos, fomentada por el vicio de la holgazanería.

Al pasar por delante de la Inclusa se enamoró D. Justo de Jesusa; casáronse los dos y al mes y pico ya tuvieron un chico. Y D. Justo decía medio loco: —Pues señor, no lo entiendo. —Yo tampoco.

Hombre, si se arma la Milicia propongo que no se

arme, es decir, que no se le den armas. Debe formarse una Milicia inofensiva, pacífica, sedentaria, reumática é inverosímil para que no haya disgustos. ¡No se han convencido Vds. ya de lo expuesto que es repartir armas?... Las armas las debe tener el ejército y nada más. ¡Si seré yo aficionado á la Milicia!

¡Con que los diputados de las Cortes disueltas tenían billetes de circulación gratis por las vías férreas!... ¡Qué señoritos! Está visto que aquí lo que hay que ser es diputado, ó sea alborotador, bullanguero y calamidad perpétua.

Se asegura que una comision de la tertulia radical, gestiona para que los restos mortales de D. Salustiano Olózaga, sean trasladados desde la iglesia de la Magdalena de París, al mausoleo donde descansan las cenizas de los Sres. Argüelles, Calatrava y Mendizabal. No podemos creer se lleve á cabo sin consultar antes con todos los que contribuyeron para la ereccion de ese monumento, el cual fué dedicado única y exclusivamente á los varones que en él descansan, y no para que fuera un enterramiento general.

Hombre, el señor de Pi se ha quedado calladito como un guarda-canton. Se conoce que está preocupado con alguna idea de Proudhon, en que aun no se habia fijado. El mejor dia saldrá con un librito nuevo sobre filosofia del aire en sus relaciones con el viento, ó cosa así que no lo entenderá nadie, ni el autor tampoco.

Las empresas de ferro-carriles están haciendo su agosto porque son infinitos los pretendientes que vienen á Madrid en busca de empleos. Propongo á las empresas que establezcan trenes de recreo á precio reducido para asistir á las solemnes fiestas del Presupuesto. Hay pretendiente que pide empleo al mismo tiempo en los siete ministerios para asegurar así el golpe. ¡Oh! ¡qué patriotismo!

Mucho ha llamado la atencion el primer número de este año de la *Ilustracion Española y Americana*, en el que aparece un gran aumento de lectura, y son magnificas laminas las que lo ilustran. La publicacion de D. Abelardo de Carlos es ya tan buena como las mejores extranjeras de su género.

Se ha publicado la segunda edicion del precioso libro *Alegorias*, original del ingenioso escritor Federico Moja y Bolivar. Es un libro notable que recomendamos á los aficionados.

Sabemos que en el próximo mes una sociedad de autores abrirá el teatro de la Alhambra, poniendo en escena grandes novedades de un género desconocido en nuestros teatros, y que constituirán un espectáculo moralizador, decoroso y digno á la vez que agradable y entretenido. Nos parece que el público va á favorecer mucho á esa sociedad.

Desde que se armó la milicia estaba yo viendo venir el bando mandando entregar las armas. Esto no falla nunca: la Milicia es siempre desarmada. Vean Vds. por qué me carga á mí que se arme la Milicia. Y el pueblo tan bobo que en cuanto se dan armas va á buscarlas.

Nuestro querido amigo D. Ricardo Sepúlveda se ha encargado de la direccion de *El Mundo Cómico*. Mucho ganará este semanario con tan acertada direccion.

Ahora no se dice ya:—Estoy más quemado que un pisto manchego. Se dice:—Estoy más quemado que Salmeron. Efectivamente, creo que el hombre habla solo desde el dia 3.

Nuestros lectores juzgarán del éxito que está llamado á alcanzar el nuevo libro *El tipo de la mujer*, por los preciosos versos de Teodoro Guerrero que hoy publicamos, en contestacion á la donosa poesia de Sepúlveda. En seguida aparecerán: «La mujer soñada» por Ossorio y Bernard; «La vieja rica» por Frontaura; «La mujer de su casa» por Arnao; «La callejera» por Zamora y Caballero; «La fea» por Nombela; «La gorda» por Bremon; y otros tipos que escriben los distinguidos poetas Ruiz Aguilera, Serra, Hurtado, Nuñez de Arce, Diana, Barrantes, Retes, Garrido (D. Estéban), Gil (D. Constantino), Puig Perez, Moja, Fernandez Bremon, Sanmartin, Herran, Labaila, etc., etc. Estamos seguros de que este libro ha de llamar la atencion.

ANUNCIOS.

Á REAL LA LINEA.

Á REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR DON CARLOS FRONTAURA. ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripcion por el año presente es el mejor regalo para un niño ó una niña. La suscripcion por los tomos 9.º y 10 que se publicarán este año, cuestan 40 reales en Madrid y 50 en provincias. Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

CUENTOS DE SALON

Se han publicado, y están de venta en la Administracion de EL CASCABEL, las siguientes novelas de esta popularísima Biblioteca: *Una perla en el fango*, por Guerrero. Un tomo. *Brígida*, por Frontaura. Un tomo. *La camelia y la mariposa*, y *Una historia de lagrimas*, por Guerrero. Un tomo. *La doncella del piso segundo*, por Frontaura. Un tomo. *El vellocino de oro y Fea y pobre*, por Guerrero. Un tomo. *La maldita vanidad*, por Frontaura. Un tomo. *Madrid por dentro*, por Guerrero. Dos tomos. *El Hijo del Sacristan*, por Frontaura. Dos tomos. *La Manzana de la discordia y El sueño de la felicidad*, por Guerrero. Un tomo. *Las madres*, por Frontaura. Un tomo. *Anatomía del corazon*, por Guerrero. Dos tomos. *El Matrimonio*, por varios autores. Un tomo. *Doce maridos*, por Frontaura. Cada tomo cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

FABRICA DE CORSES.

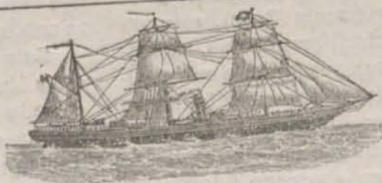
PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1. Casa de gran crédito y numerosa clientela.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones. Aprobado por la Academia de Medicina y Cirujía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, S. García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciadós, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona.—SANS.



VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873. * Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana. SALIDAS DE CADIZ... El 30 de cada mes. IDEM DE SANTANDER... El 15 de id. IDEM DE LA CORUÑA... El 16 de id. (escala) Línea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona. AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Facs hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcala, 28.

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lindos juguetes. Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año. Plaza de Matute, 2.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA 1874.

Contiene este magnífico Almanaque, lo siguiente: «Juicio del año», por Frontaura; «Santoral completísimo.—1873—Revista del año»; «Recuerdos literarios», por Ossorio; «In illo tempore», por Sepúlveda; «La solterona», por Guerrero; «El amor en el siglo XIX», por Landaluze; «El oro», por Centellas; «La hija de Jefe», drama lírico, por Arnao; «Acuérdate», por Lucrecio; «Recuerdos», por Perez de Liébana; «La mujer», por Bremon; Poesías de Ariza, Barrera, Principe, Arnao y Guerrero; «La Cubana», por Flora; Pensamientos morales, políticos y sociales de Campoamor, Castelar, Fernandez Guerra, Tamayo y Baus, Fernandez de la Hoz, Certina, Flores, Rubi, Cánovas, Fernan-Caballero, Lafuente, Monlau, Trueba, Ochoa, Necedal, Breton, Silvela, Conde de S. Luis, Marqués de Molins, Rios y Rosas, Florentino Sanz, Cueto, Cañete, Ferrer del Río, Hartzenbusch, Fernandez de los Rios y Aparisi y Guizarro; Calendario español de las letras, las ciencias y las artes en el siglo XIX, y una tanda de walses. Este Almanaque está magníficamente impreso y lleno de hermosos grabados. Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Se regala á los que se suscriban á EL CASCABEL por este año. Madrid: Administracion de EL CASCABEL: Plaza de Matute, 2.

BARAJA GEOGRÁFICA

POR DON FRANCISCO LOPEZ FABRA.

Este precioso juego es muy útil para los niños.

Precio 12 reales.

Los suscritores á EL CASCABEL, LOS NIÑOS y á LA PRIMERA EDAD pueden obtenerlo por la mitad del precio.

Este sí que es bonito viaje.

VIAJE Á BABIA

POR

DON JUAN VALERO DE TORNOS

Folleto político y social con sus puntos y ribetes de reaccionario y aun de federal.

Se vende á 8 rs. en todas las librerías y en la Administracion de EL CASCABEL, á donde se dirigirán los pedidos de provincias.

TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas *El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y *Una leccion de historia*, 4 rs. en Madrid y provincias. Diríjanse los pedidos á la Administracion de Los Niños, Plaza de Matute, 2.

IMPRENTA DEL CASCABEL.

Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).